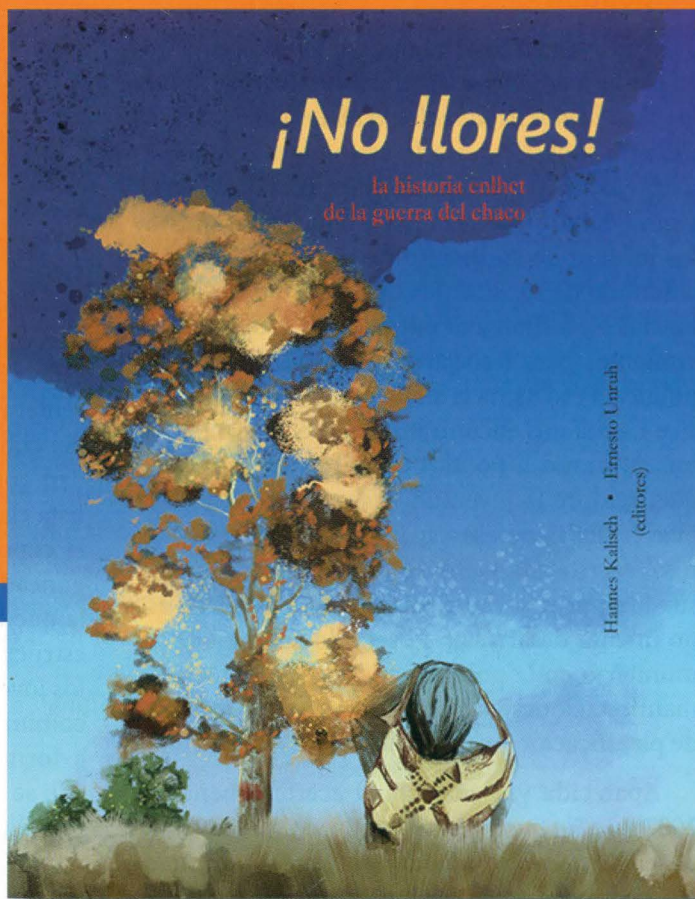


# ¡No llores! La historia enlhet de la Guerra del Chaco\*

Bartomeu Melià, sj\*

\* Relatos recopilados por Hannes Kalisch y Ernesto Unruh. Asunción, Museo del Barro/ Nenguaanemkeskama Nempayvaam Entlhet/Servilibro, 2018.



En la Guerra del Chaco hay incluso entre los excombatientes paraguayos quienes lloraban cuando se referían a las trincheras de Boquerón, que fueron cavadas por los indígenas enlhet, y las frecuentes violaciones de las enfermeras paraguayas por los mismos soldados a cuyo servicio estaban.

¿Por qué no llorar al ver que las voces más auténticas sobre la historia de la Guerra del Chaco han sido apagadas, silenciadas y olvidadas por la historia que se tiene por oficial, que no es sino una gran mentira colonial? De hecho “nada soporta mejor el paso del tiempo que la mentira”, como dijo Rafael Chirbes en su novela *En la orilla*. La ignorancia y la sospecha infundada suelen ser el primer paso del vandalismo y de la dictadura.

## ● Relatos que no mienten

*No llores* es esencialmente la recopilación de 32 relatos originalmente contados de viva voz, recopilados por Hannes Kalisch y Ernesto Unruh y traducidos y comentados en castellano Y este es

\* Email: [bmelial@hotmail.com](mailto:bmelial@hotmail.com)

su gran valor. Son memorias que no se olvidan. No habiendo pasado por la escritura, mantienen una gran fidelidad, contrariamente a lo que se suele pensar: que lo escrito es lo que más perdura sin cambios.

Según los enlhet la guerra no tenía lugar en territorio paraguayo ni boliviano, ni menonita. Todos estos actores vinieron a un territorio que no era suyo y lo destruyeron. Antes, los enlhet vivían apartados o tenían apenas como vecinos a bolivianos, paraguayos y menonitas, cada uno de ellos reclamando su propia nacionalidad. Los enlhet eran otra nación, que de pronto se sintió amenazada por bolivianos, paraguayos y menonitas, que les obligaban a desplazarse continuamente. Y de hecho el territorio enlhet acabó siendo territorio menonita, que sustituyó los nombres de los lugares enlhet, imponiendo nombres castellanos o alemanes: Loma Plata, Neuland, Filadelfia, Mariscal Estigarribia, Toledo, Faro Moro, etc.

La colonia suele negar, sustituir o transformar lo importante y esencial, convirtiendo la historia anterior en un papel en blanco donde el recién llegado escribirá su propia historia de invasor y conquistador más o menos exitoso. En este caso la memoria de la nación enlhet iba a ser modificada por la Guerra del Chaco. Y decimos la nación enlhet porque hay que aceptar de una vez lo que está consagrado en la Constitución Nacional: estos pueblos –estas naciones, diría Félix de Azara– “son anteriores a la formación y organización de Estado paraguayo”. Y este Estado Paraguayo no quedaría disminuido ni perdería valor escuchándolas.

### ● Una memoria fiel y tres historias falsificadas

Con certero análisis psicosocial, los enlhet distinguen las diferencias que se dan entre bolivianos, paraguayos y menonitas. Cada uno ha fabricado la historia a su gusto y paladar: Para los paraguayos comienza con la fundación de Asunción, para los menonitas con su llegada en 1927.

Según los enlhet los paraguayos son vistos como furiosos, asesinos y violadores. Locos por matar, viciosos para violar. Pero, a pesar de los aspectos tipológicos generales, también perciben que hay individualidades y excepciones. De bolivianos y menonitas dicen también verdades muy pertinentes.

Hannes Kalisch ha tenido el acierto de juntar esos relatos alrededor de cinco momentos: 1. los exploradores; 2. en los fortines; 3. fuera de los fortines; un paréntesis: la epidemia de la viruela; 4. la violencia desenfrenada; 5. las reacciones.

La gran enseñanza que subyace en estos relatos es que el proceso colonial es uno solo, con pequeñas variantes, conforme a las épocas y lugares, siendo la colonia de nuestro último siglo, y la que comenzó hacia 1927, tal vez la más dura y profunda. El Chaco en

los últimos años ha sido vendido y revendido, ha sido robado y deforestado.

Estos relatos de guerra hablan de malos tratos y epidemias, como fue ya caracterizada la primera colonia, que arrancó desde la fundación de Asunción en 1537 con un verdadero genocidio, que dejó con vida apenas una cuarta parte de los guaraníes.

## ● Descolonizar la historia

Es una lástima que no se posean narraciones de las naciones originarias en su propia lengua, aunque hay datos dispersos sobre cómo las naciones indígenas vieron a sus invasores y los juzgaron, como ya expuse en “Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya” (*Ibero-Americana Pragensia*, Anuario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga, XXXVIII, Praga, 2004: 85-109). Para que los historiadores renuncien a su actitud prevaricadora sería justo y necesario que escucharan más las voces indígenas, dichas con la tranquilidad y humildad de la buena conciencia indígena.

En uno de sus comentarios finales Hannes Kalisch habla también de la necesidad de *descolonizar la historia*. La fórmula y regla son claras a partir de este *No llores*: hay que escuchar más a los testigos y víctimas de la colonia.

“La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido” (Milan Kundera, *El Libro de la Risa y el Olvido*. 1990).



La gran enseñanza que subyace en estos relatos es que el proceso colonial es uno solo, con pequeñas variantes, conforme a las épocas y lugares, siendo la colonia de nuestro último siglo, y la que comenzó hacia 1927, tal vez la más dura y profunda.